

La ética del psicoanálisis, entre la intensión y la extensión.

Agradezco a “Convergencia. Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano”, por esta nueva invitación a pensar juntos el psicoanálisis, y a mis compañeros: Lucía Pose, Alejandro Pignato y Marcelo Edwards por este recorrido juntos que produjo en mí algunas preguntas, que intentaré abordar en este escrito.

Primer pregunta: ¿Por qué el psicoanálisis, a pesar de ser un discurso muy resistido, ha sobrevivido a los ataques de los cuales ha sido objeto desde su invención, -allá por el 1895-, e incluso hasta la actualidad?

Segunda pregunta: ¿Por qué, a pesar de la vasta oferta de procedimientos terapéuticos basados en doctrinas científicas, religiosas o incluso mágicas, el psicoanálisis resiste, permanece vigente y eficaz?

La tercer pregunta es una reedición de una pregunta que Lacan se plantea a la altura del seminario 11: ¿Cómo es que alguien decide llevar adelante un análisis?; ¿De qué manera, donde se forja ese deseo de analizar a otros?

Y estas últimas preguntas abren un mundo al cual se ingresa por la cuestión de la formación de los analistas¹; y digo cuestión porque entiendo que es necesario que se

¹ Referencia al título del libro de Moustapha Safouan “Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas”

torne cuestión; que nos interroguemos por qué formarnos no es una cuestión que responde a un imperativo, sino que responde a un deseo.

En nuestras charlas sostenidas durante este tiempo, surgía la pregunta de ¿Por qué los analistas necesitamos encontrarnos, debatir, dialogar, cuestionar, reflexionar respecto de lo que hacemos en los consultorios?, “interlocutar” sobre nuestra práctica clínica; base desde donde parte cualquier cuestionamiento teórico. Leemos, estudiamos, investigamos, porque partimos de que la teoría del psicoanálisis no es un dogma; ni las asociaciones analíticas parroquias -aunque suele llamárselas así-.

La formación de los analistas es un producto que se gesta en el trípode freudiano y que se “enlaza” a la institución analítica. El trípode freudiano sigue siendo el sostén ético de la formación de los analistas; no porque sea lo correcto, sino porque es necesario.

Los aquí reunidos sabemos, por haber atravesado la experiencia, de la importancia del lugar del otro en nuestra formación como analistas...sino, en estos precisos momentos estaríamos paseando por Barcelona.

Esos otros no son cualquiera. Son otros que han pasado por la experiencia de un análisis; que se han encontrado con el límite que imprime la castración...y eso abre otros horizontes.

El análisis:

Un análisis es lo que se espera de un psicoanalista, -decía Lacan- y enlaza, de esta manera, la experiencia clínica, a la formación.

Es a partir del trabajo analítico que un sujeto queda advertido de su división y de la imposibilidad que lo real imprime en la existencia humana. Es en el análisis donde cada uno, frente a lo real, encuentra su saber hacer con el “sin sentido de la vida”.

Y es en el análisis donde se forja ese deseo inédito que es el deseo del analista, operador lógico de la cura psicoanalítica. Ese deseo emerge y se reedita en el análisis del analista. No hay otra manera. Sin ese operador lógico en función, no hay psicoanálisis.

Pero, el análisis es condición necesaria, pero no suficiente.

Tanto Freud como Lacan advirtieron la importancia de las reuniones de analistas y el lugar del otro es nuestra formación. Por eso fundaron instituciones; pusieron el acento en este asunto, en el lazo social entre analistas.

La historia del movimiento psicoanalítico testimonia las dificultades o “resistencias”² con las que ha tenido que lidiar al pretender enmarcar la formación de los analistas en diferentes formas institucionales. El psicoanálisis resiste a la institucionalización, nos dice Safouan. Es el discurso del psicoanálisis el que genera resistencia. Con eso tenemos que vérnosla. resistencias con las que se han encontrado, tanto Freud como Lacan.

En la “Proposición del 9 de octubre del 1967” Lacan se refiere a la formación de los analistas como una comunidad de experiencia; que está afectada por lo real, lo imposible.

¿Cuál es el real en juego en la formación de los analistas? ¿Qué relación tiene esto con la ética del psicoanálisis?

² Referencia tomada del libro de Moustapha Safouan “Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas”

Por aquí entramos al tema que nos convoca en esta oportunidad.

Titulé mi trabajo de este modo: “La ética del psicoanálisis. Entre la intensión y la extensión” porque entiendo que es en ese “entre” donde podríamos ubicar la torción que enlaza la ética: entre lo que se produce y lo que se transmite, en una retroalimentación permanente.

Allí radica la ética del psicoanálisis, que vale tanto para la intensión como para la extensión. Una ética que ubica en el centro de la cuestión a la castración como lógica del No Todo; es decir ese punto de imposibilidad que es ley para todos.

Allí donde otros discursos ilusionan con que todo es posible “Just do it”, el discurso del psicoanálisis viene a decir que hay límite. El límite, la falta, relanza el movimiento.

No es casual que Convergencia sea un “Movimiento”. ¿Un movimiento moebiano donde la convergencia se enlaza a la divergencia?

Lo importante es sostener el movimiento. Y esa tarea no es sin malestar, sin dificultades. Si ubicamos el problema en el afuera, y en los otros; poco nos queda por hacer. Sin embargo, si el acento lo ponemos en la investigación y transmisión de las cuestiones cruciales del psicoanálisis; en investigar el lazo social entre los analistas; si aceptamos la responsabilidad que nos concierne a cada uno respecto del psicoanálisis y su transmisión; entonces vislumbraremos un porvenir, nuevos caminos por recorrer.